

*Handbook of the International Phonetic Association. A Guide to the Use of the International Phonetic Alphabet.* Cambridge: University Press, 1999. 204 pp.

En 1989 se realizó, en la ciudad alemana de Kiel, la Convención de la Asociación de Fonética Internacional, para emprender una drástica modificación de las consideraciones que habían regido la práctica fonética hasta entonces. Los resultados de esa convención –que incluyeron cambios en la grafía y la sistematización de los signos fonéticos, nuevos principios para la transcripción, acuerdos sobre códigos para el uso computarizado de los signos y sobre la representación fonética del habla patológica– fueron publicados originalmente en el boletín de la Asociación,<sup>1</sup> pero han sido reajustados y ampliados durante estos años, hasta 1996 inclusive. El libro que ahora comentamos recoge y justifica de manera oficial –por primera vez en un solo texto– estos acuerdos, con sus añadidos más recientes.

De esta manera, el *Handbook of the International Phonetic Association* es el nuevo manual de la Asociación de Fonética Internacional para el uso de su Alfabeto y reemplaza los *Principles of the International Phonetic Association*, que fueron revisados por última vez en 1949.<sup>2</sup> Está dividido en tres partes: la primera es una introducción a la descripción fonética, con ejemplos sobre el uso de cada símbolo; la segunda presenta muestras fonéticas de veintinueve lenguas, para ilustrar acerca del trabajo con el Alfabeto Fonético Internacional (en

---

<sup>1</sup> “Report on the 1989 Kiel Convention”. *Journal of the International Phonetic Association* 19 (1989): 67-80.

<sup>2</sup> *Principles of the International Phonetic Association*. Londres: University College, 1949. Fue reimpresso en 1966.

adelante, AFI); la tercera está constituida por cinco apéndices con los principios aprobados en Kiel, los códigos para el empleo del AFI en los sistemas computarizados, las extensiones del AFI para el habla patológica, una breve historia de la Asociación y varios cuadros a gran escala con el número oficial de cada símbolo AFI.

Como suele ocurrir en manuales de naturaleza oficial, esta obra es responsabilidad de varios autores. La primera parte estuvo a cargo de Francis Nolan, que escribió la presentación de los presupuestos a la transcripción AFI, y de Peter Ladefoged e Ian Maddieson, quienes ofrecieron los ejemplos para cada símbolo AFI. Las muestras fonéticas de la segunda parte fueron elaboradas por treinta y ocho fonetistas de diversos países, cada uno de los cuales se encargó de una lengua distinta (nueve lenguas exigieron dos fonetistas); estas muestras fueron seleccionadas y editadas por Ian Maddieson y Martin Barry. Los apéndices son responsabilidad de John Esling, quien preparó la publicación de los códigos computarizados y los números AFI; Martin Ball, a cargo de las extensiones al AFI; y Mike MacMahon, quien redactó la historia de la Asociación.<sup>3</sup> Es decir, estamos ante un texto preparado por cuarenta y cinco personas distintas, lo que anuncia una disparidad de criterios en la presentación de los datos, riesgo del que no siempre se salva este manual.

Se impone inmediatamente la comparación con los *Principles* de 1949, ya mencionados. Estos ofrecían una muy breve descripción (ocho páginas, contra treinta y ocho en el *Handbook*) de los principios para transcribir textos fonéticos sin ninguna justificación teórica, más allá de proclamar su adhesión a la teoría del fonema. Aunque había palabras como ejemplo para la mayoría de los signos fonéticos, aparecían con la ortografía original y no con su transcripción fonética; así, el segmento [ʕ], consonante fricativa faringal sonora, se ilustraba sólo con la caligrafía árabe que le correspondía. También se presentaban textos fonéticos como muestra<sup>4</sup> pero con muy escasas observaciones sobre la fonética de la lengua y sobre las

---

<sup>3</sup> El *Handbook*, desgraciadamente, no da información sobre los autores. Peter Ladefoged fue presidente entre 1986 y 1991; Ian Maddieson y Martin Barry han sido editores del *Journal of the International Phonetic Association*.

<sup>4</sup> Se trata de la conocida fábula *El viento norte y el sol*, pronunciada en cincuenta y dos lenguas. Esta fábula también sirve de base a los textos fonéticos del *Handbook*.

convenciones de transcripción. La historia de la Asociación iba en las carátulas interiores. Esto es, los *Principles* fueron concebidos para uso exclusivo de los especialistas, pues eran un documento que recogía los acuerdos de la Asociación en ese momento, sin una explicación detallada. Es necesario decir que, por esos años, la fonética no había mostrado suficientemente la utilidad para otros temas fuera de la reflexión lingüística, así que los receptores de los *Principles* fueron los fonetistas mismos, para quienes no se requería abundar en explicaciones.

El nuevo manual reconoce que la disciplina se ha convertido en un medio auxiliar para más campos que los meramente lingüísticos<sup>5</sup> y por eso presenta las nociones de un modo explícito, evidenciando sus presupuestos y limitaciones; los datos de muestra, asimismo, están siempre transcritos fonéticamente, aunque con su versión ortográfica en la mayoría de los casos. Reconoce también la familiaridad de los lectores, sean especialistas o no, con los medios técnicos de análisis del habla, por lo que justifica sus reflexiones con análisis acústicos y espectrogramas, en especial, al destacar la relación entre el sistema de registro del AFI –basado en la idea de que se puede segmentar la cadena sonora en unidades discretas– y el hecho concreto del hablar, un continuo físico donde es difícil proponer particiones.

Efectivamente, pese a afirmar que el *Handbook* no es el lugar adecuado para una discusión muy amplia al respecto, Francis Nolan, en la primera parte, bajo el acápite de “Temas problemáticos” discute, en un especialmente lúcido pasaje del manual, el contraste entre la discreción asumida por el AFI y la naturaleza continua del hablar. Muestra cómo la segmentación puede depender menos de una observación directa por parte del fonetista que de una concepción fonológica previa. Por ejemplo, si en medio de la secuencia [lɔ] se incorpora un timbre palatal del tipo [j], hay dos posibilidades para segmentar la expresión: una es [ljɔ] que considera tres segmentos, donde el elemento [j] es independiente, y la otra es [l<sup>j</sup>ɔ] con sólo dos segmentos, donde el primero es una lateral palatizada, esto es,

---

<sup>5</sup> Usan la fonética ahora los especialistas en patologías del lenguaje, los profesores de lenguas extranjeras, los ingenieros en síntesis de habla, los profesores de dicción, entre otros.

[j] se asume como una articulación secundaria de la lateral. En este caso no nos ayuda el dato acústico, sino la estructura de la lengua: si hay [j] en contextos del tipo [pjɔ], entonces la primera posibilidad será aceptada por el fonetista; en cambio si hay combinaciones como [as<sup>j</sup>], es decir, si hay otras consonantes palatizadas, entonces se considerará la segunda.

Es necesario advertir que, si somos estrictos con los datos articulatorios representados por las secuencias de signos [ljɔ] y [l<sup>j</sup>ɔ], éstos son diferentes. En el primer caso, [ljɔ], el dorso no se encuentra elevado hacia la zona palatal durante la pronunciación de la lateral, en cambio en el segundo caso, [l<sup>j</sup>ɔ], el dorso se dirige hacia el paladar al mismo tiempo que la corona va a los alveolos para producir la lateral. Sin embargo, independientemente de cuál sea la posición real del dorso en el caso de que un hablante pronunciara esta secuencia en una lengua L, el fonetista puede optar por transcribir de una u otra forma, según la estructura fonológica de la lengua L. Se decide, pues, la transcripción fonética de acuerdo con los postulados fonológicos; en este caso, la teoría proporciona el dato.

Otro problema planteado es la congruencia entre la transcripción y el habla real. El análisis acústico muestra que los efectos de un segmento se sobreponen al siguiente, así, la palabra inglesa *sleeting* /slitɪŋ/ 'cellisqueando' está compuesta de seis fonemas, pero el espectrograma muestra la secuencia [ʃllit<sup>sh</sup>ɪŋ]; es decir, ocurre lo siguiente: la sordez de /s/ continúa en la primera parte de la lateral, la necesidad de trasladar el dorso muy al interior para realizar la velar /ŋ/ despega la corona de la alveolar /t/ de modo que su descargo aspirado empieza siendo fricativo (son los primeros momentos del despegue de la corona) y la /l/ se nasaliza para anticipar la bajada del velo en la nasal final; por otra parte, hay aquí aspectos articulatorios reales no recogidos por los rasgos AFI, como el viaje del dorso, ubicado en una posición anterior para acompañar a la corona que está pegada a los alveolos al realizar /t/, hacia la zona posterior para realizar /ŋ/, pasando por /l/. Esto revela que también en aquello que es meramente fonético puede ser difícil asignar segmentos.<sup>6</sup>

<sup>6</sup> Aunque estos problemas no impiden que la Asociación mantenga su concepción discreta de los sonidos del lenguaje, otros han intentado reemplazar el punto de vista segmental en la descripción fonética, en especial, C.P. Brownan y L.M. Goldstein "Towards

La concepción segmental es, pues, teórica y, como en toda teoría, los datos escapan algunas veces al análisis.

Además, no siempre hay identidad entre lo que el hablante emite y lo que escucha el oyente. Nolan presenta el caso de la expresión inglesa *mad cow* ‘vaca rabiosa’. Si recibe un ejemplar de habla veloz, un oyente entrenado reconoce [mæg<sup>h</sup>k<sup>h</sup>au] –en pronunciación cuidada sería [mæd<sup>h</sup>k<sup>h</sup>au]– pero por medios técnicos comprobamos que el hablante, en el primer caso, si dirige la corona hacia la zona alveolar para producir quizá [mæɖ<sup>h</sup>k<sup>h</sup>au], esto es, no un elemento oclusivo en el cierre de la primera sílaba sino más bien fricativo. Tales hechos violan la premisa de que es lo mismo transcribir al hablante que al oyente; adviértase que esta es crucial, pues el fonetista, cuando transcribe, es un oyente, pero presenta su transcripción como la de su informante, que es un hablante.<sup>7</sup>

No es posible, entonces, un método descriptivo al margen de una teoría. El AFI no es meramente un sustituto de la grabadora, sino que comporta una concepción previa del objeto por describir, a saber, el entendimiento del habla como una secuencia de sonidos discretos. Principalmente desde la fonología, surgen teorías que enfocan el conocimiento fonológico desde el punto de vista del rasgo, al punto que la Asociación ha debido reconocer, en su principio 2, que la representación fonética emplea un conjunto de categorías para describir cómo se produce el sonido, que tales categorías determinan un número de clases naturales de sonidos y que “the symbols of the IPA are shorthand ways of indicating certain intersections of these categories”(159).<sup>8</sup> Esto ratifica el objetivo de establecer una secuencia discreta, esto es, asumir que la cadena hablada puede ser segmentada en un conjunto finito de unidades que se combinan para formar todas las expresiones posibles en una lengua. Como Nolan afirma, una actitud conservadora a este respecto tiene ventajas. En primer lugar, el análisis del habla en fonemas es la forma más extendida y comprendida de análisis, al menos fuera del ámbito especiali-

---

an Articulatory Phonology” en *Phonology Yearbook* 3 (1986): 219-252, citado por John Laver, en *Principles of Phonetics*. Cambridge: Cambridge University Press, 1994, 567.

<sup>7</sup> Nolan ha desarrollado estos problemas en otro texto. Cf. Francis Nolan. “Who Do Phoneticians Represent?”. *Journal of Phonetics* 18 (1990): 453-464.

<sup>8</sup> La traducción es la siguiente: “Los símbolos del AFI son expresiones cortas para indicar intersecciones de tales categorías”.

zado; en segundo lugar, la inercia del AFI protege, a aquellos que tienen propósitos prácticos, de los cambios en las teorías, a menudo volátiles.

Pese a las ventajas de la actitud conservadora propugnada por el AFI, es frecuente entre los fonólogos y estudiosos de las lenguas –lo que salta a la vista en la bibliografía especializada– descuidar las convenciones AFI para la transcripción de sonidos, empleando convenciones propias o siguiendo tradiciones desactualizadas de signos; de esta manera, contribuyen a una suerte de confusión gráfica. Este permisivismo a menudo se justifica con la evidente naturaleza arbitraria de los signos, aduciendo que la diversidad es instructiva para los neófitos, quienes podrán así advertir la diferencia entre el símbolo fonético y el sonido mismo. Creo que esta actitud aleja al estudiante de la reflexión fonética y fonológica, al obligarlo al esfuerzo innecesario de aprender varios signos para un mismo sonido, y que, por el contrario, la insistencia en una misma tradición, que a la larga convertirá en automática la elección del signo, permite concentrarse en el objeto final de estudio: la estructura fonológica implícita en la actividad lingüística –advértase que el argumento de la arbitrariedad puede aplicarse también a la ortografía o al hablar mismo; no es necesario señalar aquí las inconveniencias comunicativas derivadas de una disposición permisiva en estos aspectos.

La transcripción fonética es definida por el *Handbook* como el uso de secuencias de signos para representar el habla. Usar el AFI, como muestra Nolan, presupone que algunos aspectos del discurso son relevantes lingüísticamente y otros no (entre estos últimos, el tipo de voz, la emotividad, entre otros), que el habla puede ser representada parcialmente (excluyendo los rasgos suprasegmentales) como una secuencia discreta de sonidos o segmentos, que los segmentos pueden ser divididos en vocales y consonantes,<sup>9</sup> que la descripción puede ser hecha con referencia a la manera como son producidos los sonidos (*oclusivo labial sonoro* significa que los labios se pegan y despegan

---

<sup>9</sup> El empleo de esta distinción no está justificado en el texto. No se trata de una oposición puntual pues hay sonidos que ofrecen rasgos vocálicos y consonánticos. Una mejor división de los sonidos en clases mayores excluyentes es la de *obstruyentes* frente a *sonantes*, distinción frecuente en el análisis fonológico, respecto de la cual el *Handbook* no dice una palabra.

mientras vibran las cuerdas vocales) y que los rasgos suprasegmentales pueden ser representados independientemente de los segmentos. Como se entiende que se están representando los sonidos de una lengua y no sólo los que produce un hablante, se debe enfrentar el hecho de que los distintos usuarios de una lengua emiten sonidos diferentes; para solucionar esto, se establece que los ejemplares fonéticos reproducen no lo que siempre ocurre, sino lo que ocurre con frecuencia en una lengua.

Para el *Handbook*, que sigue una vieja tradición, la transcripción fonética puede ser de dos tipos: amplia o estrecha. La transcripción amplia equivale a una transcripción fonológica con los añadidos de los rasgos fonéticos más recurrentes, si acaso; en ella los signos se presentan sin modificación por parte de los diacríticos; su uso exige conocer las reglas fonológicas de la lengua bajo estudio; debe presentarse con espacio de separación entre cada palabra. La transcripción estrecha implica ofrecer detalles más finos de la realización fonética, es propia de las primeras impresiones del fonetista y se usa cuando se registra habla patológica; es estrecha también una transcripción alofónica, hecha con conocimiento de los patrones fonológicos, en la que se puede ser selectivo acerca de los rasgos transcritos, dependiendo del foco de interés; puede presentarse sin espacio de separación entre las palabras, semejando un continuo.

En los dos tipos de transcripción se establecen convenciones gráficas. En el caso del registro estrecho estas convenciones coinciden con las del AFI; en el registro amplio, las convenciones pueden ser las reglas fonológicas; adicionalmente, la información sobre la producción sonora que no sea explícita en su transcripción alofónica debe ser provista por un cuerpo adicional de convenciones que forman parte de la transcripción. Por ejemplo, pese a que las consonantes sordas del inglés se realizan con un descargo aspirado ( $p^h$ ,  $t^h$ ,  $k^h$ ), es común transcribir textos fonéticos en inglés con la forma gráfica simple ( $p$ ,  $t$ ,  $k$ ), pero —en estos casos— es indispensable añadir la información sobre el carácter aspirado de estos segmentos.

Los signos del AFI son presentados en seis cuadros (“charts”), organizados de la siguiente manera: (1) las consonantes pulmonares, es decir, aquellas producidas con el aire que procede de la espiración pulmonar, con indicación de su punto de articulación, modo de articulación e intervención de las cuerdas vocales en la oposición sor-

do/sonoro;<sup>10</sup> (2) las consonantes no pulmonares, como clics, eyectivas e inyectivas, con las mismas indicaciones; (3) las vocales, presentadas en un cuadrilátero teórico que representa las posibilidades de movimiento del dorso para producir vocales en cualquier lengua, lo que es una versión modificada de la Teoría de las Vocales Cardinales, enunciada por Daniel Jones<sup>11</sup> para explicar las vocales del inglés; (4) los elementos suprasegmentales como tonalidad, intensidad y duración; (5) los diacríticos para señalar procesos de transformación fonológica o rasgos inusitados de algunos segmentos cuyos símbolos no se han considerado en los otros cuadros; y (6) otros símbolos, puestos en un cuadro aparte por conveniencia —por no integrarse fácilmente a las consideraciones generales—, que incluyen coarticulaciones y puntos de articulación extraños, como las epiglotaletales o las alveolopalataletales.

En la primera parte se ofrece también una lista con una o dos palabras de ejemplo para cada signo del AFI. Ladefoged y Maddieson advierten que el uso de un mismo símbolo en dos lenguas distintas no quiere decir que el sonido sea idéntico entre esas lenguas. Por ejemplo, las vocales señalan un espacio relativamente amplio en el cuadrilátero supuesto por la Teoría de las Vocales Cardinales; así, la [a] del español se reconoce como una vocal central, pero la realización efectiva es bastante posterior, aunque sin que el dorso presione la raíz ni llegue a faringalizar la vocal, rasgo que sí está implicado en el signo [ɑ], que representa a la vocal posterior (por lo que el signo [a] es más apropiado para representar la correspondiente vocal española). Este es un hecho crucial para entender la necesidad de establecer convenciones acerca de los sonidos transcritos. Un hecho que llama la atención al respecto es la ausencia de ejemplos con palabras que incluyan vocales centrales, ni siquiera se ejemplifica el schwa [ə], quizá la vocal más común entre las lenguas.<sup>12</sup> Esto se debe a que los autores consideran que las vocales centrales sufren gran varia-

---

<sup>10</sup> Como se sabe, esta no es la única oposición que depende de las cuerdas vocales ya que estas pueden intervenir para hacer sonidos *murmurados* y *laringalizados*, además de *sordos* y *sonoros*; esas posibilidades (más bien extrañas en las lenguas) son identificadas por diacríticos en el AFI.

<sup>11</sup> Daniel Jones. *An outline of English Phonetics*. Cambridge: Heffer, 1918.

<sup>12</sup> Esta ausencia es más notoria si consideramos que, en la segunda parte, muchas de las lenguas analizadas ofrecen el schwa en su inventario fonológico.



ción en la realización efectiva de los hablantes y como ellos pretenden ofrecer sonidos que puedan ser identificados con toda la lengua o al menos con una variedad socialmente relevante de la lengua misma, se abstienen de presentar tales sonidos. Claramente, esto representa una limitación impuesta por el hecho de concebir la lengua como un objeto externo al individuo (concepción implicada en la teoría del fonema que el AFI incorpora), en vez de considerar cualquier emisión efectiva del hablante como una expresión legítima del sistema interno del conocimiento individual.<sup>13</sup>

Además de los ejemplos y la justificación teórica de los principios de transcripción, la primera parte del *Handbook* contiene diversas noticias sobre el empleo de los signos AFI en vías no tradicionales como el código braille —donde se ha generado, desde 1932, un sistema para representar el AFI— o los medios computarizados —en los que se ha llegado a acuerdos sobre codificación común, en colaboración con ISO (*International Standards Organization*) y el *Unicode Consortium*.

La segunda parte del *Handbook* está conformada por el análisis fonético de veintinueve lenguas<sup>14</sup> y sirve para mostrar todas las posibilidades de transcripción con el AFI. Se trata de caracterizaciones dispares entre sí, pero con características comunes. Lo único que comparten plenamente todos los análisis es la presentación de los cuadros de consonantes y vocales en cada lengua, con palabras que ejemplifican cada sonido; la mayoría de ellas está transcrita fonéticamente, pero para algunas lenguas sólo se presenta una versión ortográfica. Además, en todas hay al menos una versión fonética y otra ortográfica de la fábula *El viento norte y el sol*, pronunciada en cada lengua; pero los criterios de transcripción difieren mucho entre un fonetista y otro: la mayoría presenta sólo una versión, pero sin indicar con exactitud si es una transcripción estrecha o amplia; algunos señalan que se trata de un registro fonológico y otros colocan am-

---

<sup>13</sup> De esta otra manera, las posiciones teóricas del cuadrilátero vocálico no contienen las posibilidades para que cada lengua (externa) organice sus vocales, sino todas las posibles posiciones en las que un hablante puede colocar el dorso cuando pronuncia una vocal. Esta interpretación no se discute en el *Handbook*.

<sup>14</sup> Inglés americano, amárico, árabe, búlgaro, chino cantonés, catalán, croata, checo, holandés, francés, gallego, alemán, hausa, hebreo, hindí, húngaro, ibo, irlandés, japonés, coreano, persa (farsí), portugués europeo, sindi, eslovaco, sueco, taba, tai, tukang besi y turco. Como puede verse, pese a que hay varios idiomas de la Península, no se encuentra el español. No se dice con qué criterio han sido escogidas estas lenguas.

bas; la cuarta parte de los autores no indica cuáles son sus convenciones e incluso, en el caso correspondiente, junto a la forma canónica, se ofrece una translación con caligrafía coreana para los signos AFI usados en el texto, sin mayor justificación.<sup>15</sup> No todos explican la procedencia de la lengua analizada o presentan datos del informante. La mayoría da explicaciones sobre algunos aspectos supra-segmentales, la mitad incluso registra los grupos fónicos del texto transcrito y algunos transcriben modificaciones de la entonación. Menos de la mitad anota referencias bibliográficas.

No debe verse en esta disparidad un descuido editorial, sino más bien la evidencia flagrante de que el empleo de los signos AFI no es automático, más bien, comporta un ejercicio interpretativo exigente y la definición clara de las metas explicativas y descriptivas que el fonetista quiere alcanzar. Es de extrañar, por eso, que esta diversidad no se haga patente en la explicación introductoria del *Handbook*.

Finalmente, la tercera parte está constituida por los apéndices ya mencionados. El primero de ellos recoge el texto de los principios de la transcripción fonética aprobados por la Asociación, que han sido explicados detenidamente en la parte inicial. El segundo ofrece una lista de los signos fonéticos con los códigos de ISO (denominados códigos UCS, Universal Character Set), AFII (Association for Fonts Information Interchange) y el número oficial AFI designado por la Asociación; estos códigos permiten a los diversos programas informáticos reconocer los caracteres del Alfabeto de manera uniforme;<sup>16</sup> además se ofrece la descripción fonética de cada signo junto a su nombre, siguiendo las recomendaciones de Pullum y Ladusaw;<sup>17</sup> de esta manera la vocal baja central [a] se denomina “Lower-case A”, frente a la vocal baja posterior [ɑ] que es una “Script-A”.

El tercer apéndice está dedicado a las extensiones del IPA para el habla patológica. Sólo se han añadido rasgos para las consonan-

---

<sup>15</sup> Recuérdese que el AFI está basado en el alfabeto latino y sus caracteres pueden ser reinterpretados por otros alfabetos. Este asunto requeriría alguna mención en la parte introductoria, pero ésta no se hace.

<sup>16</sup> Por ejemplo el código UCS es promovido por Unicode, lo que permite que el lenguaje HTML (para páginas *web*) lo reconozca cuando se emplea un navegador apropiado (las últimas versiones de *Internet Explorer* y *Netscape Navigator* pueden leer signos fonéticos si se les configura adecuadamente).

tes pues la Teoría de las Vocales Cardinales incluye todas las posibilidades vocálicas. Los rasgos consonánticos patológicos son, para el punto de articulación: bilabial, labiodental, dentolabial (dientes inferiores al labio superior), labioalveolar, linguolabial, interdental, bidental, alveolar, velar, velofaríngeo; y para el modo de articulación: oclusivas, nasales, fricativas centrales, fricativas laterales y centrales a la vez, fricativas nareales (con una audible fricción en el conducto de interior de la nariz), percusivas, laterales aproximantes. Además, hay diacríticos para marcar la velocidad del discurso (lento, rápido), para pronunciación incierta, para articulaciones silentes (con movimiento de la boca, pero sin sonido) y otros fenómenos comunes en este tipo de habla.

El cuarto apéndice presenta brevemente a la Asociación misma, con noticias sobre los servicios que presta (como certificaciones de suficiencia en fonética del inglés) y sobre el boletín oficial; transcribe los Estatutos y ofrece una breve historia acerca del desarrollo del alfabeto fonético internacional y los otros alfabetos fonéticos formulados; cabe observar que no menciona al alfabeto americano (creado en los años treinta), su único competidor serio, que inclusive ha conseguido registrar algunos de sus símbolos en el sistema ISO, a saber, las postalveolares africadas y fricativas [č][j][š][ž], de uso muy común entre los fonólogos, pero que no pertenecen al AFI.<sup>17</sup> El quinto y último apéndice vuelve a presentar los cuadros con los símbolos fonéticos y su número oficial, pero esta vez a gran escala.

Sin lugar a dudas, este manual contribuirá a que la práctica fonética se haga más eficaz, al permitir que fonetistas y neófitos puedan confrontar su propia reflexión y experiencia con la aquí recogida, al contar con un documento –aprobado por una institución especializada– que de manera tan clara revela los alcances y las limitaciones del Alfabeto Fonético Internacional. El *Handbook* es también eviden-

---

<sup>17</sup> Geoffrey Pullum y William Ladusaw. *Phonetic Symbol Guide*. 2ª ed. Chicago. University of Chicago Press, 1996. Nolan había advertido en la primera parte que este nombre no es oficial, pero cabe preguntarse por qué no es oficial un nombre que aparece en un manual oficial.

<sup>18</sup> Desde que el muy popular texto norteamericano, introductorio a la fonética, de Peter Ladefoged, *A Course in Phonetics*, en su tercera edición (1993), propone plenamente el AFI, el alfabeto americano puede considerarse derrotado.

cia de la vitalidad y vigencia del AFI y celebra con gozo, un siglo después de su formulación, la idea de los pioneros que pudieron vislumbrar la necesidad de un instrumento hoy irrenunciable.

Miguel Rodríguez Mondoñedo  
*Pontificia Universidad Católica del Perú*